

ANTHROPOLOGICA N° 11 - ENERO 1994

INFLUENCIA ASIÁTICA EN LAS AMÉRICAS :
CHINOS Y JAPONESES EN AMÉRICA DEL SUR.

Mary Fukumoto *

* Ph D.

INTRODUCCION

El tema de este artículo constituye un acercamiento novedoso. No se enfoca, como tradicionalmente se ha acostumbrado, a los grupos minoritarios experimentando pasivamente los procesos de asimilación y aculturación. Se presenta más bien la otra cara de la moneda, y se analiza la manera en que dichos grupos han influido en las sociedades a las que llegaron. Cabe mencionar, sin embargo, que esta influencia es siempre mediatizada por el propio país receptor, y con elementos de sincretismo y mestizaje, ya que los mismos grupos migrantes son fuertemente influidos por la sociedades que los reciben.

En América Latina, a las poblaciones nativas y europeas conquistadoras, se fueron sumando diferentes poblaciones: otros grupos europeos, africanos y también asiáticos. Estos últimos constituyen un caso particularmente interesante de ser analizado. Tanto en los países de donde provienen, como en los países en los que se han establecido, vienen alcanzando un éxito que concita la atención mundial. Por otro lado, su presencia y existencia como “nacionales” no es siempre completamente aceptada en los países receptores.

Al hablar de influencias de una población sobre otra se tiende generalmente a pensar en aspectos de cultura material (comida, vestido, vivienda), en manifestaciones artísticas y deportivas, y en el lenguaje. Sin dejar de reconocer la importancia de estos aspectos enfocaré este ensayo en las actividades ocupacionales, pues es a través de su trabajo que las poblaciones asiáticas han ejercido su influencia principal. Me voy a concentrar fundamentalmente en América del Sur y en dos de los principales grupos del Lejano Oriente en esta parte del continente: los chinos y los japoneses. Estos dos grupos son numéricamente los más importantes y de mayor antigüedad. Cabe mencionar sin embargo que en la última década se está produciendo una importante inmigración desde Corea a diversos países de América del Sur que merece ser

estudiada. Terminaré haciendo una breve alusión a la percepción sobre los chinos y los japoneses en la discusión sobre la identidad nacional peruana.

Los grupos asiáticos en América del Sur tuvieron, como otros grupos minoritarios, experiencias de dificultades y pobreza. Conforme fue pasando el tiempo avanzaron lentamente por los espacios donde sus habilidades, y la sociedad mayoritaria, les permitían ingresar. Idearon al inicio estrategias de sobrevivencia y aprovecharon las escasas oportunidades que se les ofrecía en cada país esforzándose por adaptarse para poder relacionarse mejor con los demás y guardando sus peculiaridades culturales para sus relaciones dentro del propio grupo. Después fueron cambiando casi sin proponérselo y aún en contra de su voluntad. En todo este proceso fueron dejando su huella en la sociedades a donde llegaron.

LOS CHINOS

Los chinos comenzaron a migrar a latinoamérica a mediados del siglo XIX. El principal país receptor de chinos en América del Sur fue el Perú, y se calcula que entre los años 1849-1874 llegaron entre 90,000 y 100,000 chinos culfes de sexo masculino a las costas peruanas. Los chinos llegaron como “ colonos contratados”, denominación que ocultaba la condición real de semi-esclavitud a la que fueron sometidos (Rodríguez 1989:25).

Ellos trabajaron principalmente en las grandes haciendas costeñas del norte. El aporte que ofrecieron a la agricultura peruana es incalculable ya que proporcionaron la labor necesaria para la expansión de la economía de exportación cuyos principales productos eran el algodón y la caña de azúcar destinados a los países europeos. Abarataron el salario del trabajador local, incrementando el beneficio de los hacendados y otros empresarios que los utilizaron (Mendez 1988:92). También es importante mencionar el trabajo de los chinos en la extracción del guano de las islas iniciada en el Perú de manera masiva ante el requerimiento de los países europeos que lo necesitaban como fertilizante. Las tareas en la extracción y acarreo del guano fueron extremadamente duras y compartidas con los presidiarios, negros y canacas (nativos de las islas de Oceanía). Por otro lado, más de 6,000 chinos trabajaron en la construcción del ferrocarril central a principios de la década de 1870 (Lausent 1988:113).

Las tensiones étnicas en los valles costeños a donde llegaron los chinos culfes fueron frecuentes . Sin embargo se produjeron numerosas uniones de chinos, los cuales llegaron jóvenes y solos, con negras y mestizas. De esta

manera desde un inicio se interrelacionaron con la población del lugar y fueron recibiendo diferentes tradiciones culturales a la vez que transmitieron la suya propia.

Una vez que cumplieron sus contratos de trabajo, los chinos fueron abriendo pequeñas tiendas y fondas en las haciendas o dedicándose a otros trabajos independientes. Datos concretos encontrados indican que muy tempranamente, en 1869, existía un número significativo de pequeños negocios de chinos, principalmente fondas, cafés y bodegas (Hu 1988:127).

Paulatinamente fueron incursionando en empresas económicas algo mayores. En 1885 habían ampliado su participación en la economía limeña y tenían negocios de abarrotes, de expendio de alimentos y encomenderías, además de tiendas de artículos chinos, barberías, carnicerías, relojerías e incluso casas de préstamo (Hu 1988:134-135).

Hasta fines de siglo la mayoría siguió como comerciantes a escala modesta. En 1919 el número de negocios chinos aumentó en varios centenares y se concentraron fundamentalmente en lugares de la costa norte. En 1924 habían prosperado de una manera impresionante y existía un gran número de comerciantes mayoristas y minoristas de abarrotes y diversas mercaderías que exportaban productos del país e importaban sedas y otros artículos de lujo principalmente de la China y del Japón. Los dueños de estos comercios venían directamente de la China o de Hong Kong con capitales para ser invertidos. Llegarían posteriormente a dominar ciertas ramas de la economía y también incursionarían en la fabricación de calzados, fideos, licores y en la crianza de cerdos. Además posteriormente arrendarían haciendas en el norte del departamento de Lima destinados a la agricultura y ganadería.

En el momento actual los chinos y sus descendientes continúan cumpliendo un rol de importancia en las actividades comerciales, principalmente en la venta de artefactos eléctricos y el comercio al por mayor de abarrotes, materiales de oficina y plásticos. Aunque muchos dejaron el Perú debido a las difíciles condiciones del país, a las restricciones a la importación y al atractivo de viajar principalmente al Canadá, aún existen numerosos negocios pertenecientes a los chinos. La población china también ha aportado un considerable número de sus descendientes en profesiones liberales y cargos de importancia en el país, habiendo ocurrido lo mismo en otros países de latinoamérica donde se establecieron.

Uno de los mayores aportes en todos los lugares a donde llegaron los

chinos, incluyendo el Perú, es su culinaria. En el Perú, son numerosos los restaurantes de comida china, y algunos platos e ingredientes chinos constituyen parte de la culinaria peruana, los cuales han sido adaptados al gusto nacional. El consumo diario del arroz en la costa también parece deberse a la influencia china (Rodríguez 1989:214). Algunos vocablos referidos a la comida se emplean en idioma chino en el Perú; por ejemplo, los términos “kión” (gengibre) y “sillau” (salsa de soya). Otros vocablos utilizados en el lenguaje popular son de origen chino pero han sido transformados en la forma y/o en el significado. Este es el caso de la palabra “chifa” con la cual se denomina a los restaurantes de comida china. Por otro lado tenemos que a algunas verduras comúnmente utilizadas en la culinaria china se les atribuye nombres que aluden a su origen: “col china”, “cebollita china”, “papa canton”, por ejemplo.

Otro aspecto que merece ser destacado es el de la farmacopea china. Los “médicos” y yerbateros chinos, los cuales estuvieron presentes desde el siglo pasado, recobran en los últimos tiempos su popularidad como alternativa en la búsqueda de la salud.

La influencia directa de China y no mediada a través de los migrantes, también se puede notar en el Perú al igual que en otros países del mundo. Un ejemplo lo constituye la ideología de los partidos comunistas inspirados en la doctrina de Mao Tse Tung, aún con vigencia en el panorama político peruano. Las artes marciales chinas llegaron directamente a las sociedades nacionales a través del cine y la televisión. Debido al mayor acceso y a la fuerte identificación de los chinos y sus descendientes con lo proveniente de su país de origen, se convierten en los primeros seguidores, especialistas, y difusores comerciales de dichas artes siendo los instructores de las mismas.

LOS JAPONESES

Perú fue el primer país de Sudamérica que recibió la migración japonesa. Esta se inició a principios del siglo XX luego que la inmigración al Norte (EEUU, Hawaii y Canadá) fuera prohibida. Entre 1899 y 1924 llegaron unos 18,000 migrantes contratados. Después de 1924 siguen llegando japoneses al Perú pero no bajo contrato sino llamados por sus parientes y amigos. Durante la Segunda Guerra Mundial se suspendió la inmigración y después de la misma siguieron llegando algunos migrantes sobre todo de la región de Okinawa (Fukumoto 1974:76). Los migrantes japoneses vinieron para trabajar en las haciendas cañeras y algodonerías ante la escasez de mano de obra que se acentuó al haberse cortado el tráfico de chinos culfes. Sin embargo, no vinie-

ron en condiciones de semi-esclavitud como éstos, y sus condiciones de trabajo, aunque también precarias, fueron considerablemente mejores.

Al Brasil comienzan a llegar los migrantes japoneses partir de 1908, y principalmente al estado de Sao Paulo. Su llegada se debió al interés de los gobiernos federal o estatales de poblar y explotar el territorio brasileño abriendo tierras de cultivo, y ante la necesidad de la fuerza de trabajo para las labores en las haciendas cafetaleras (Saito 1989: 270). Se calcula que desde 1908 hasta 1961 llegaron al Brasil 237,466 migrantes. En la migración a este país fue también determinante el que las compañías japonesas de inmigración comenzaran a organizar y desarrollar núcleos de colonización en Brasil. Estos, además de financiar la inmigración, promovían la apertura de carreteras, conferían asistencia escolar y médica, y proveían de recursos necesarios para atender a los inmigrantes (Saito 1989:275).

En Argentina las mayores migraciones de japoneses se produjeron también en este siglo y con personas que habían llegado originalmente a Brasil, Bolivia, Paraguay y Perú. El proceso migratorio presenta por tanto peculiaridades distintas por haberse desenvuelto independientemente de contratos o colonizaciones. Los migrantes se concentraron en la capital y se emplearon como operarios de fábricas o establecieron pequeños comercios, particularmente tintorerías. También se dedicaron a las tareas del campo en labores de horticultura y fruticultura (Uno 1986:177; Lamounier 1989:70).

La migración japonesa a Bolivia está íntimamente ligada al proceso migratorio del Perú. Un número indeterminado de japoneses que llegaron originalmente a la selva peruana a trabajar en la extracción del caucho cruzaron la frontera y se establecieron en Bolivia desde 1899. A partir de 1915, aquellos que habían decidido quedarse definitivamente en Bolivia comenzaron a llamar a sus parientes y amigos y también a traer esposas del Japón. (Parejas 1981:85). En 1956 los gobiernos de Bolivia y Japón firmaron un acuerdo de inmigración para traer mil familias a Bolivia para dedicarse a la agricultura. El gobierno boliviano se comprometía a concederles tierras, construir caminos, instalar y mantener centros médicos y educacionales. A partir de 1957 las primeras familias de inmigrantes se establecieron en San Juan, llegando unas 328 familias con un total de 1653 personas. Los colonos que recibieron ayuda del gobierno japonés en créditos y subsidios, pudieron ampliar en corto plazo la superficie cultivada y adquirir un volumen de producción considerable. De otra parte, los residentes okinawenses propiciaron la inmigración de su lugar de origen, fundando una cooperativa para tramitar ante el gobierno boliviano la creación de una colonia que recibiera inmigrantes de Okinawa.

La inmigración de los okinawenses fue aprobada y comenzaron a llegar a partir de 1954, fundando las colonias Okinawa I, II y III. Hasta 1977 llegaron a Bolivia 710 familias okinawenses compuestas por 3344 personas, las cuales recibieron ayuda de los gobiernos de Bolivia, Norteamérica, Okinawa y Japón (Parejas 1981:115).

En el Paraguay en el año 1936 se fundó la colonia la Colmena donde se establecieron agricultores japoneses provenientes en algunos casos del Brasil. Veintiocho años después se formaliza el acuerdo de inmigración por el cual el gobierno del Paraguay se ofrecía a recibir a 85.000 ciudadanos japoneses a lo largo de treinta años a razón de un promedio de 2833 personas anualmente (Kasamatsu 1988:284). Se emprendieron nuevas instalaciones en la región de Encarnación y comenzaron a llegar migrantes japoneses en gran número (Lamounier 1989:83).

Los japoneses migraron con la intención de regresar a su país de origen al cabo de algunos años. Pero la Segunda Guerra Mundial, con sus graves consecuencias, no sólo para el Japón sino también para los japoneses y sus descendientes en ultramar, impediría este deseo. Los japoneses en todos los países a donde llegaron mostraron una fuerte identidad, cohesión y espíritu de grupo, tratando siempre de conservar su propia cultura e idioma abriendo escuelas japonesas para la educación de sus hijos. Los migrantes se mantuvieron relativamente endógamos y los matrimonios con personas del lugar ocurrieron mayormente cuando no existían posibilidades de traer una esposa del Japón. La tendencia a la endogamia se presentó también en los descendientes de japoneses sobre todo en los lugares donde había una fuerte concentración de personas de origen japonés (Tokeshi y Fukumoto 1988: 263-264).

A lo largo del tiempo, los japoneses fueron mejorando su situación económica, cambiando de ocupaciones y migrando del campo a la ciudad. Paralelamente, y no sin dificultades, fueron adaptándose al país que los acogió, cambiando hábitos, haciendo amigos y convirtiéndose en una presencia cotidiana para los nacionales de sus nuevos países. Los matrimonios fuera del grupo fueron aumentando al igual que una mayor apertura a círculos no japoneses.

Introduciendo nuevas variedades de cultivos y mejorando las ya existentes en casi todos los países, la agricultura fue la primera actividad a la que se dedicaron los japoneses y a la que aún, muchos de ellos, continúan dedicándose. Ya sea trabajando como cultivadores asalariados en las grandes haciendas algodóneras, cañeras o cafetaleras; o preparando terrenos eriazos, su con-

tribución a esta actividad en la época de las migraciones es digna de mencionar. Posteriormente y ya en sus propios terrenos, el cultivo de flores, frutas, hortalizas y verduras ha sido importante en Brasil, Perú, Bolivia y Argentina. También la avicultura (Brasil y Perú), y la cría de cerdos (Brasil), han sido importantes actividades económicas en la que los japoneses y sus descendientes han ofrecido su contribución.

En la actividad comercial la participación de los japoneses ha sido de especial relevancia. De pequeños negocios que requerían de poco capital fueron gradualmente incursionando en negocios mayores y posteriormente en la pequeña y mediana industria. En el Perú fueron numerosas las peluquerías y en la Argentina las tintorerías de los japoneses. El rubro de bodegas, restaurantes y panaderías fue también de importancia en el Perú. En el Brasil, más que en ningún otro país latinoamericano, se implantaron importantes industrias nipo-brasileñas productoras de hilo de algodón, lana y seda natural.

El éxito económico de los japoneses no estuvo exento de conflictos que dieron lugar a hostilidades contra ellos en los países donde se asentaron. En los años 30 se inicia en el Perú una fuerte campaña anti-japonesa que llevó en 1940 a un saqueo de grandes proporciones a los negocios y domicilios de japoneses ante la difusión del rumor de un intento de los mismos de apropiarse del país.

En los tiempos actuales es notoria la participación de los descendientes de japoneses en las profesiones liberales. La inclinación estuvo, hasta muy recientemente, hacia las carreras técnicas y científicas (agronomía, ingeniería, medicina, farmacia) y no tanto hacia las humanidades. Cabe mencionar además que existe un número creciente de descendientes de japoneses participando en las artes, política y administración pública, sobre todo en Perú y Brasil.

En lo que se refiere a la culinaria japonesa, ésta no es tan popular como la china en los países sudamericanos. La excepción la constituye Brasil, donde productos y platos japoneses fueron aceptándose e incorporándose paulatinamente en la alimentación de la sociedad brasileña (Saito 1989:287). Los restaurantes japoneses son más populares en Brasil que en cualquier otro país latinoamericano.

La influencia posterior a la inmigración y llegada directamente del Japón se ha dado a través de los medios de comunicación masiva (cine, series de televisión, revistas) y de la importación de productos de alta tecnología ja-

ponesa (automóviles, computadoras y artículos electrodomésticos). También se ha dado a través de inversiones y firmas japonesas. En Brasil, por ejemplo ha habido inversión directa en la industria pesada, de extracción, de electrodomésticos y de perfumería. Este capital ha cubierto desde la provisión de maquinaria y equipamiento hasta las instituciones financieras, de crédito y de consultoría (Saito 1989:284). Otra vía de influencia directa la constituyen las actividades de capacitación técnica ofrecidas por el Japón ya sea mediante la llegada de expertos para participar en los proyectos y convenios entre el gobierno del Japón y los gobiernos nacionales, o mediante el otorgamiento de becas de estudio al Japón.

La influencia japonesa posterior a la inmigración también se ha dejado sentir en las “nuevas religiones” tales como Nichiren Shoshu, Sokka Gakkai, Tenrikyo, Seicho no Ie, entre otras, cuyos miembros pertenecen en su mayoría las clases populares peruanas y brasileñas. Otro ejemplo de influencia no llegada a través de los migrantes es el de las artes marciales (judo, karate, kendo) y el de aspectos mas “refinados” de la cultura japonesa (bonsai, ceremonia del té, ikebana) de atractivo para las clases altas latinoamericanas. Los mayores difusores de estos deportes y artes tienden a ser miembros de la colectividad quienes se especializan en los mismos. Los propios migrantes y sus descendientes, por tener el país de origen como referencia y modelo, también introdujeron elementos de dicho país en momentos posteriores a la migración (collares de perlas, muñecas ornamentales, deportes como el beisbol y gateball y manifestaciones artísticas como el *karaoke*).

En los últimos años debido a las crecientes limitaciones económicas en los países latinoamericanos se está produciendo una numerosa emigración al Japón de descendientes de japoneses. Ello aproxima y hace más asequible la cultura japonesa a dichos países debido a los conocimientos, productos y experiencias que aquellos que visitan o retornan a sus lugares de nacimiento, traen consigo.

En los países latinoamericanos el prestigio adquirido por el Japón se extiende a las personas de origen japonés. Los descendientes de japoneses son percibidos como una especie de representantes del Japón en la vida cotidiana. Debido a este hecho y a que la prosperidad de este país ha coincidido con el progreso de los descendientes de los migrantes, mejora la imagen que se tiene de ellos y su aceptación. En algunos casos se presenta el deseo de personas de diferente origen de querer pertenecer a instituciones de la colectividad (colegios, asociaciones deportivas, panderos etc.). Sin embargo, cabe destacar que el progreso de los descendientes de japoneses y su mayor participación

no están exentos de contradicciones. En momentos de mayor competitividad afloran sentimientos de antipatía hacia ellos y el alegato de su no "nacionalidad".

PERU: GRUPOS ASIATICOS E IDENTIDAD NACIONAL

Las preguntas sobre qué es el Perú, qué fuimos, qué somos y qué podemos ser constituyen una preocupación latente en las discusiones sobre la identidad nacional entre los intelectuales peruanos.

Aquellos que se han ocupado del tema en las últimas dos décadas llegan a la conclusión que el Perú es un estado pero no una nación. Acuden constantemente al concepto utilizado por Mariátegui que el Perú es una nacionalidad en formación donde la postración de las grandes mayorías indígenas es un problema no resuelto y donde la imitación a lo extranjero es una constante. Además, es común escuchar en diversos sectores de la sociedad, incluso en los populares, alusiones a la falta de patriotismo, de orgullo de ser peruanos y de unión y espíritu de grupo.

En un intento de explicar la aludida carencia de identidad, los estudiosos nacionales han buscado respuestas en la historia. Se han referido a las características específicas del surgimiento del Perú como país por la necesidad de autonomía de los grupos criollos ligados a los intereses expansionistas del imperio británico, presentando por tanto, deformaciones como proyecto nacional desde sus inicios. También al caudillaje que siguió al surgimiento de la república independiente después del virreynato, a la ausencia de una clase dirigente que defendiera los intereses nacionales y a la herencia colonial de desdén a lo andino, jerarquía de razas y mentalidad señorial. Se han planteado, además, otro tipo de respuestas referidas a la diferenciación racial, cultural y socio-económica de la población peruana sosteniéndose que la falta de solidaridad se debe a este conjunto de heterogeneidades.

En lo que concierne a los elementos constitutivos de la población peruana se reconoce la participación de la vertiente indígena y occidental las cuales han dado origen en su fusión a un mestizaje cada vez más profuso en el que también han participado otros grupos raciales. Respecto a la importancia relativa de los elementos constitutivos, a partir de la conquista en el siglo XVI se privilegió lo hispánico y se denigró lo indígena imponiéndose la lengua, religión y cultura del grupo conquistador. Con la segunda mitad del siglo XVIII empieza la reivindicación de lo criollo mestizo. En todo caso, en la práctica, la emulación de lo occidental, el prestigio diferencial de los grupos

“blancos” y el desprecio de lo indígena y de otros grupos no occidentales (negros y asiáticos) ha sido una constante en la sociedad peruana. Debe mencionarse, sin embargo, que la defensa y reivindicación de lo indígena han estado presentes en la historia peruana en la forma de asociaciones pro-indígenas, corrientes pictóricas y literarias, movimientos políticos, y estudios de las ciencias sociales.

Los grupos inmigrantes internacionales europeos (italianos, alemanes, etc), de una manera u otra parecen haber sido aceptados y ubicados dentro de la vertiente occidental de la nacionalidad peruana. Esto no es de extrañar ya que su inmigración fue altamente deseada, gozaron de aceptación por parte de la élite social y mostraron una gran facilidad de adaptación y desenvolvimiento en la sociedad nacional (Fukumoto 1987:223).

En cambio, los grupos internacionales no europeos (negros, chinos y japoneses) fueron considerados indeseables desde el punto de vista racial y cultural, su inmigración fue fuertemente atacada y sufrieron actitudes discriminatorias a lo largo de su historia. Al no poder ser identificados con el polo occidental ni indígena de la nacionalidad peruana han tenido una suerte distinta a los europeos y presentan una inserción diferencial.

Es comúnmente aceptada una cierta participación de lo negro en el mestizaje racial predominantemente blanco-indio antes aludido; y numerosos elementos de la cultura negra (culinaria y folklore), han sido incorporados como parte de la cultura criolla general. Por otro lado los chinos mostraron mayor aceptación a la unión con personas de otras razas y no se han conservado como grupo distintivo tan evidente. Los japoneses, en cambio, por provenir de migraciones más recientes, por estar más organizados y cohesionados y por haber mantenido un grado relativamente mayor de endogamia permanecen más diferenciados. En todo caso, la condición de chinos y japoneses como auténticos peruanos puede en ocasiones ser cuestionada.

En los últimos tiempos, existe una suerte de ausencia respecto a la posición formal de lo que constituye la nacionalidad peruana. Ello no significa que lo étnico y racial hayan dejado de tener vigencia en la discusión de la identidad nacional y que los prejuicios y estereotipos respecto a los grupos no occidentales, particularmente de los socio-económicamente deprimidos, hayan desaparecido.

Por momentos parece vislumbrarse el reemplazo de la búsqueda de una

gran identidad nacional, por la revaloración de la existencia de diversas identidades locales. O dicho de otra manera, por la aceptación de la idea que la identidad nacional peruana se fundamenta en la pluralidad racial y cultural y que la misma debe ser respetada. Pero en esta defensa de la pluralidad puede notarse claramente el énfasis en lo andino y en lo popular.

Cabe mencionar, sin embargo, que los descendientes de asiáticos aunque ignorados, en ocasiones, a nivel del discurso oficial, sí tienen una presencia advertida por los sectores populares. Dado su carácter "no blanco", y su extracción popular en un país de profundos conflictos étnicos, culturales y de clase; podrían ser percibidos en determinadas ocasiones, aún siendo diferentes, como más cercanos para la gran mayoría "mestizo-indígena", que los peruanos blancos de las clases altas. Ello explicaría, en cierta manera, el tener a un descendiente de japoneses, elegido democráticamente con los votos de los sectores populares, como actual presidente del Perú.

El hecho que una persona percibida hasta cierto punto como "extranjera" y de un grupo "no occidental", sea preferida a un peruano de la élite dominante blanca, es indicador de las profundas tensiones étnicas de la sociedad peruana y de una identidad que valora más lo de fuera que lo propio. Este fenómeno necesita un análisis más completo que el desarrollado en este artículo y debe llamarnos a una reflexión más profunda sobre la identidad y las relaciones interétnicas en nuestros países americanos.

p321

Nota: El presente trabajo fue presentado en el Simposio de las Américas realizado en Washington del 4 al 7 de setiembre de 1991, bajo los auspicios de la Institución Smithsonian y la Asociación de Agregados Culturales Iberoamericanos.

BIBLIOGRAFIA

DERPICH, Wilma

- 1986 "Sistema de dominación : Cimarronaje y fugas". En: Primer seminario sobre poblaciones inmigrantes. Tomo 2. CONCYTEC. Lima .

FUKUMOTO, Mary

- 1974 - Migrantes japoneses y sus descendientes en el Perú. Tesis de Bachiller. UNMSM. Lima.
- 1986 - "Poblaciones inmigrantes, grupos étnicos e identidad nacional". En: Primer seminario sobre poblaciones inmigrantes. Tomo 1. CONCYTEC. Lima.
- 1985 - "Desarrollo de la Teoría Etnica en las Ciencias Sociales. "En: Anthropologica del Departamento de CCSS. Año 3 - No 3. PUCP. Lima.

HU, Evelyn

- 1986 "Chinos comerciantes en el Perú: Breve y preliminar bosquejo histórico". En : Primer seminario sobre poblaciones inmigrantes. Tomo 2, CONCYTEC. Lima.

KASAMATSU, Emilia y Enciso, Desiderio

- 1988 "Presencia japonesa en el Paraguay". En: Las dos vertientes del Nikkei. Alberto Zakimi (Editor). Colección Sakura Ceibo. Buenos Aires.

LAUMONIER, Isabel

- 1989 "Japoneses: Esa otra inmigración". En: Todo es HISTORIA. No 263. Buenos Aires.

- LAUSENT-HERRERA, Isabelle
 1986 "Los inmigrantes chinos en la Amazonía peruana". En: Primer seminario sobre poblaciones inmigrantes. Tomo 2. CONCYTEC. Lima.
- MENDEZ, Cecilia
 1986 "Los chinos culfes y la explotación del guano en el Perú". En: Primer seminario sobre poblaciones inmigrantes. Tomo 2. CONCYTEC. Lima.
- PAREJAS, Alcides
 1981 Colonias japonesas en Bolivia. La Paz.
- RODRIGUEZ PASTOR, Humberto
 1989 Hijos del Celeste Imperio en el Perú (1850-1900). Migración, agricultura, mentalidad y explotación. Instituto de Apoyo Agrario. Lima.
- SAITO, Hiroshi y Rocha, Arlinda
 1989 "Inmigración de japoneses en Brasil". En: Europa, Asia y Africa en América Latina y el Caribe. Birgitta Leander (Coodinadora). Siglo Veintiuno Editores. México.
- TOKESHI, Juan y Fukumoto, Mary
 1986 "Integración de los nikkei a la nacionalidad peruana: 87 años después". En: Primer seminario sobre poblaciones inmigrantes . Tomo 2 .CONCYTEC. Lima.
- UNO, Bunpei
 1985 "Americanidad de los Nikkei de las Américas". En: O Nikkei e sua americanidade. Massao Ohno (Editor). Sao Paulo.

